

prometiéndole á D. Antonio del Moral que allí permanecerían hasta que el gobierno ordenase lo conveniente, atentas todas las circunstancias que se pondrían en su conocimiento.”<sup>1</sup>

“Pero no fué éste el solo servicio prestado á la humanidad por D. Antonio del Moral.—Estando el coronel francés Duprey en Tacámbaro, redujo á prisión á dos extranjeros llamados Coiffier y Jeannotard, acusados de estar en inteligencia con los republicanos y de haber cooperado directamente á la desertión de dos soldados franceses.—En consecuencia de esto fueron conducidos á Morelia y puestos en el convento del Carmen.<sup>2</sup> La muerte les esperaba en el breve plazo de tres días. El prefecto D. Antonio del Moral logró que á sus instancias y emitiendo su opinión, se le diese al negocio otro giro que, en su concepto, correspondía que se diese en justicia. La inocencia de los acusados llegó á ponerse en claro, y reconocida por las autoridades francesas, los presos fueron puestos inmediatamente en libertad.”

Los dos párrafos anteriores pertenecen á la Historia de México por Zamacois, y los he copiado por ser un relato fiel: agregaré que Canto y sus compañeros quedaron en la cárcel de Morelia hasta que los libertó el canje celebrado entre el general Riva Palacio y el Mariscal Bazaine.

Así acabó el mes de Febrero de aquel año, pudiendo decirse que Michoacán estaba en plena conflagración. Refiriéndose á esta época dice Mr. Niox en su obra “Expédition du Mexique:” “Como lo hemos dicho, la pacificación del Estado de Michoacán ofrecía dificultades que le eran especiales, por consecuencia de la configuración del país y de la posibilidad por parte de las guerrillas de abastecerse de víveres y de reorganizarse en el valle del río de las Balsas.” Ya los lectores saben que esto último no es cierto; decíanlo los imperialistas para disculpar su impotencia de aniquilar á los republicanos.

<sup>1</sup> Como Avalos mismo fué quien condujo á Morelia á los presos, no se halló al frente de su fuerza en el ataque que ésta sufrió en Coeneo.

<sup>2</sup> En la plazuela del Carmen de Morelia era donde se fusilaba á los republicanos que caían en poder del imperio. Incontables fueron las víctimas.

## CAPÍTULO XXIII.

(1865)

Leon Ugalde y su guerrilla.—Derrota de la guarnición de Zitácuaro.—Derrota de los republicanos.—Fusilamiento del coronel Juan Valencia.—Política del general Riva Palacio.—Toma á Zitácuaro.—Ataque y ocupación de Quiroga por el general Pueblita.—Multa impuesta al vecindario por el comandante francés.—Derrota del jefe republicano Vargas.—Pueblita triunfa de Isassi.—Destierro de las familias de Quiroga.—Diez onzas de oro.—Ley sobre división territorial del imperio.—Fraccionamiento de Michoacán.—Las fuerzas francesas se retiran de Michoacán.—Segunda renuncia del prefecto del Moral.—Remoción de los jueces de Morelia y protesta del prefecto contra esta disposición.—Combate entre dos fuerzas imperialistas.

Al comenzar el mes de Marzo, las guerrillas de Zitácuaro, á iniciativa del coronel José María Alzati, Prefecto interino del departamento, unían sus esfuerzos, á fin de dar un golpe seguro á los imperialistas. Tocó esta fortuna á León Ugalde; pero antes de referir el hecho de armas, diré dos palabras acerca de ese jefe.

Procedente del Estado de Querétaro, de donde era nativo, llegó á Zitácuaro, buscando un refugio contra la persecución de que fué objeto en sus propios terrenos. Ugalde traía una tropa muy desmoralizada, una verdadera chusma de bandidos que comenzaron á cometer toda clase de tropelías en la región en que se les recibía con franca hospitalidad y con el deseo de tener un contingente más para luchar contra los invasores. Por más advertencias que se hicieron á Ugalde, sus soldados no cesaban de robar y de cometer otros actos que tenían indignadas á las familias. Entonces, el general Riva

Palacio ordenó al teniente coronel José Acevedo que batiese á Ugalde hasta exterminar su gavilla, y en caso de hacerlo prisionero, que se juzgase con toda severidad. Acevedo alcanzó á los bandidos en el rancho de San Antonio, camino de Laureles, les hizo muchos muertos, y la chusma quedó disuelta. Ugalde, que pudo salvarse huyendo á pie, marchó al Cuartel General, se presentó al general Arteaga y le hizo mil protestas de conducirse bien, pidiendo que lo autorizase para entrar á Querétaro y formar una nueva guerrilla con gente moralizada. El general conocía á Ugalde, y aunque no tenía de él buen concepto como hombre honrado, sabía que siempre había prestado servicios á la causa liberal, desde la revolución de Ayutla, que era audaz y de un valor á toda prueba y que contaba con buenas amistades entre la gente de pelea. Admitiendo sus propuestas de mejorar de conducta y de que serviría bajo las órdenes de un jefe caracterizado, le expidió la autorización pedida, y á solicitud del mismo Ugalde dió á Acevedo la comisión de acompañarlo hasta el centro del territorio de Querétaro. Ambos guerrilleros atravesaron lugares ocupados por tropas enemigas y entre columnas móviles que por allí expedicionaban, hasta llegar al pueblo de Huimilpan, en donde en efecto se unieron á Ugalde sus hermanos y parientes y un gran número de amigos, antiguos soldados suyos, y tan luego como formó una guerrilla de más de cien hombres, unidos á los sesenta de Acevedo regresaron las dos fuerzas á Zitácuaro, burlando la persecución que les hacían varias columnas, entre ellas una compañía de Cazadores de Africa que los siguió hasta el Mineral del Oro.

Veamos ya los sucesos del mes de Marzo. Para perseguir á los republicanos que expedicionaban en el centro y Sur del Estado, el general Neigre retiró de Zitácuaro las columnas francesas, no dejando en la línea oriental más que la contra-guerrilla de Clary, situada en Queréndaro, desde donde podía ocurrir en un caso dado á Morelia ó á Zitácuaro. Para esta última plaza marchaba Don Ramón Méndez con su batallón del Emperador, y debía encontrar en ella una columna de la legión belga que tenía orden de salir de Toluca. Entre-

tanto Zitácuaro permaneció durante tres días sin más fuerza imperialista que cuatrocientos hombres que mandaba un comandante de apellido Rivero.

No hicieron más que saber esta circunstancia los guerrilleros de aquel rumbo, que al momento se reunieron con Ugalde, y el día 7 se situaron en las lomas de Camébaro, provocando á la guarnición. Rivero, confiado en que su enemigo era inferior en número y sin cohesión alguna por formarse de diversas partidas, salió de la ciudad en són de ataque con la totalidad de sus hombres. Ugalde se retiró tiroteándose con los imperialistas, y cuando estaban ya lejos de la población, mandó dar media vuelta y cargó á la lanza. Los chinos ese día tenían ganas de pelear, y la acometida fué tan furiosa que, según los datos de los documentos imperiales, éstos tuvieron cincuenta muertos, otros tantos heridos y doscientos prisioneros, entre los cuales estaba Don Pedro Martínez que fungía de prefecto político de Zitácuaro.

Por desgracia la alegría de este triunfo duró setenta y dos horas. El día 10 llegaba Méndez á Zitácuaro. Hallábanse en la plaza, Ugalde, Juan Valencia y Carlos Castillo con poco más de cuatrocientos hombres, y á la noticia de la aproximación del enemigo salieron á situarse en el cerrito de Guadalupe. Los traidores tomaron sus alojamientos en la ciudad, y creyendo entonces los republicanos que Méndez esperaba la llegada de los belgas, se retiraron á Barranca Honda. La falta de unidad en el mando de las guerrillas permitió á Méndez darles una sorpresa. En efecto, á las dos de la mañana del 11 marchó sobre los republicanos; una de sus columnas, al mando del teniente coronel del *Batallón del Emperador*, Don Juan de Dios Rodríguez, entró en la barranca con el mayor silencio, y cuando se hallaba á treinta pasos distante de sus contrarios atacó de una manera pronta y vigorosa. Aquéllos entraron en desorden, si bien resistiendo individualmente con mucho valor. Entonces Méndez lanzó sobre ellos la caballería del comandante Manuel Muñoz, la que logró poner en derrota á los guerrilleros, que dejaron en el campo cuarenta muertos y más de cincuenta prisioneros, entre estos gravemente herido al coronel Juan Valencia, el cual

por orden de Méndez fué fusilado en Zitácuaro y colgado en el poste de un farol en una de las esquinas de la plaza. La muerte de Valencia fué muy sentida entre los republicanos, pues era un jefe valiente, modesto y firme en su patriotismo.

Hacia tiempo que el estado de cosas en Zitácuaro llamaba hondamente la atención del general Riva Palacio. Desde la captura de Romero, las guerrillas de aquella comarca habían quedado sin un jefe que sirviera de centro y cuya superioridad no fuese disputada por ninguno de los que mandaban las diversas partidas. Coincidió esto con la invasión de columnas de franceses y traidores que en gran número ocupaban los pueblos y grandes haciendas del Departamento ó que expedicionaban sin cesar dentro de sus límites. Además, el general Arteaga seguía estacionado en Huetamo, sin poderse mover, á causa de sus enfermedades, si bien no desatendía la construcción de parque; mantenía con los jefes del ejército una correspondencia incesante que avivaba la fe é influía en la actividad de las operaciones, y no cesaba de enviar comisionados á Morelia, Guanajuato, León y otras ciudades ocupadas por el enemigo, con el objeto que más adelante se verá. La dirección general de la campaña estaba á cargo de Riva Palacio que recorría la línea desde Carácuaro, San Antonio de las Huertas, Tacámbaro y la Huacana, en donde se organizaban fuerzas y se procuraba dar alguna disciplina á los soldados. Su comunicación con los jefes de Coeneo y Zacapu era frecuente y eficaz. Así, en mediode tantas dificultades, en plena campaña contra el mayor número de fuerzas enemigas que nunca había habido en Michoacán, y casi en medio de la disolución de nuestras exiguas tropas, tendía en todo el Estado los hilos de una cohesión que pronto iba á producir sus frutos.

Urgido, sin embargo, por los jefes de Zitácuaro, se propuso ir á inspeccionar aquella línea, aunque fuese con mucha rapidez, y á este efecto salió de Carácuaro el 13 de Marzo con la infantería de Robredo y los Lanceros de Jalisco, que mandaba el teniente coronel Gorgonio Bustamante por separación de su antiguo coronel Ruiz Suavia; ambas fuerzas for-

maban un total de cuatrocientos hombres. La visita de inspección era tanto más necesaria en aquellos momentos, cuanto que la derrota de Ugalde y la muerte de Valencia habían infundido el pánico entre los habitantes del Departamento de Zitácuaro.

Riva Palacio avisó á Arteaga su movimiento, y este jefe, en carta del 15, le avisaba que en aquellos días debía haber salido de Toluca, rumbo á Michoacán, una considerable fuerza de franceses (eran los belgas), y que en consecuencia, le recomendaba mucha cautela y que se apresurase en su expedición. En Tusanla se incorporaron los restos de las guerrillas de Ugalde y Castillo y cincuenta infantes que tenía organizados José María Alzati.

El día 14 había salido Méndez de Zitácuaro con rumbo á Valle de Bravo, siendo hostilizado en el camino por una pequeña fuerza de infantería compuesta de los indios de San Miguel Chichimequillas. En la ciudad quedó una guarnición de cuatrocientos infantes y cien caballos al mando del teniente coronel Antonio Díaz (a) el *Tlachiquero*, segundo de Lamadrid.

El 16 se avistó Riva Palacio á Zitácuaro con su columna fuerte en seiscientos hombres. En el camino se le había destronado su caballo, el único que traía, pues otro de refresco estaba en esos días reponiéndose en la hacienda de Tultenango. Al llegar á Zitácuaro estaba el caballo tan inútil, que el general montó en una mula tordilla que le servía para caminar en los desfiladeros, hermoso animal, de figura arrogante, pero de una pereza invencible: los soldados le habían puesto el nombre de *Carlota!* Y ese día, al ver que el general montaba en la mula en los momentos de llegar á Zitácuaro, los soldados decían:—La cosa está buena, la lleva tan segura el general, que ni siquiera ha remudado en su caballo; les va á ganar con *Carlota!*

Riva Palacio envió á Ugalde á que atacara por Guadalupe y él avanzó por el Calvario. Después de un tiroteo de media hora, el *Tlachiquero* evacuó la plaza, saliendo por el Hoyo de la Arena y batiéndose en retirada. El general lanzó sobre él sus cuerpos de caballería, y aunque el enemigo se formó en

cuadro, no pudo resistir el choque de los republicanos, cayendo en poder de éstos, doscientos infantes y cien ginetes prisioneros que en seguida fueron refundidos respectivamente en el batallón de Robredo, y en los cuerpos de caballería. El *Tlachiquero* logró escapar con unos cuantos.<sup>1</sup>

Riva Palacio permaneció en Zitácuaro sólo dos días, dictando disposiciones, y luego regresó á Carácuaro, moralizando ya las guerrillas de Zitácuaro.

Mientras pasaban estos acontecimientos, el general Pueblita había penetrado al centro del Estado, y uniendo á su fuerza la del coronel D. Rafael Garnica y la infantería del comandante Jesús Villanueva, formando un total de ochocientos hombres, atacó la villa de Quiroga al amanecer del día 13. La plaza estaba guarnecida por trescientos hombres entre franceses y *mexicanos* al mando del jefe Santiago Béguerisse. El combate duró hasta las seis de la tarde en que los republicanos hicieron una retirada falsa, quedando al fin en posesión de la plaza por haberla abandonado en la noche de ese día las tropas imperialistas. El general Neigre impuso á los vecinos de Quiroga una multa de cuatro mil pesos por no haber auxiliado á Béguerisse. Esto de imponer multas á los pueblos era común y muy frecuente por parte de los imperiales, sobre todo de los franceses, diferenciándose estas multas de los préstamos forzosos exigidos por los *chinacos*, en que éstos (los préstamos) se abonaban á los particulares en el pago de contribuciones, mientras que aquéllas (las multas) desaparecían en las cajas de la Intendencia francesa.

El 22, una contraguerrilla desprendida de la columna francesa que había llegado á Tacámbaro, dió alcance en Santa Rosa á la fuerza del teniente coronel Vargas, que tuvo tres muertos y cinco heridos.

El 25 caía Pueblita sobre la columna imperialista que mandaba Isasi, en las inmediaciones de Puruándiro. Este último fué derrotado dejando diez muertos y treinta prisioneros. Acompañaban á Pueblita en este hecho de armas, Ronda, Garnica y Villanueva, dando por resultado este golpe que la

<sup>1</sup> La Memoria de Michoacán equivocadamente da á este jefe el nombre de Ceballos y pone el suceso con fecha 12 de Marzo.

comarca que tiene por centro á Coeneo quedase por entonces en poder de los liberales.

Después de estos sucesos, no contento Béguerisse con que los vecinos de Quiroga fuesen castigados tan benignamente con la sola multa que les impuso Neigre, al volver á cubrir aquella plaza, "quiso que en ella no hubiese más que personas adictas al imperio, y expidió una orden apremiante para que en el breve y perentorio término que fijaba (tres días), se trasladasen á Pátzcuaro todas las familias pertenecientes á individuos que militaban en las filas republicanas. Avisado el Prefecto político D. Antonio del Moral, por una carta que recibió de uno de los vecinos, de la disposición dada, se dirigió inmediatamente á ver al general barón Neigre, á fin de que no se llevase á efecto la orden expedida. El general francés, siempre dispuesto á escuchar la razón, mandó inmediatamente que se revocara la referida orden y que se suspendieran sus efectos." Esto refiere Zamacois, pero hay que decir que muchas de aquellas familias tuvieron, sin embargo, que abandonar á Quiroga, porque Béguerisse no dió entero cumplimiento á lo que se le mandaba. Referiré otro hecho de este oficial. Habiendo recibido orden de Loissillon, jefe de la columna francesa, de aprehender á un vecino de Quiroga llamado D. Martín Mercado, y de recoger todos los documentos que encontrase en su poder, se dirigió inmediatamente á la casa de aquél, quedando en el acto ejecutada la orden.

"Como en la casa del aprehendido—dice Zamacois—vivía la mujer de un guerrillero llamado Ronda, el oficial francés procedió á registrar los baúles que en la habitación tenía. No habiendo encontrado en ellos documento alguno, pero sí diez onzas en oro, le pareció prudente recogerlas para ver lo que disponía respecto de esa cantidad el Prefecto político. Con este motivo envió de Pátzcuaro con fecha 19 de Marzo, una nota á D. Antonio del Moral, dándole parte de lo que había practicado, que tenía en su poder las diez onzas encontradas en los baúles de la mujer de Ronda, y diciéndole que ordenase lo que creyese conveniente hacer con aquella cantidad." El digno Prefecto (en vez de decir á Béguerisse simplemente

te: "en buenas manos están las onzas,") contestó con fecha 21 del mismo mes: "que supuesto que en la orden á que se refería sólo se le previno que aprehendiera á Martín Mercado y recogiera los documentos que pudieran encontrarse en su poder, no había debido extraer las diez onzas de oro de los baúles de la mujer de Ronda, porque no eran documentos, ni armas, ni pertrechos de guerra; que en tal virtud, procediese inmediatamente á la devolución de las referidas diez onzas, entregándolas á la misma mujer de Ronda en presencia de la autoridad política y recogiendo de la interesada el correspondiente recibo, que visado por el subprefecto remitiría á la Prefectura dentro del perentorio término de seis días, advirtiéndole que para lo sucesivo se abstuviese de cometer semejantes atentados."

Por aquellos días (3 de Marzo) expidió Maximiliano su célebre decreto de división territorial, por el que se establecían en el país cincuenta Departamentos. Michoacán dió contingente para cuatro, uno conservando el mismo nombre con su capital en Morelia, el otro el de Tancítaro con la cabecera en el pueblo de esta denominación, y el de Coacomán, capital Coacomán. Lo más raro de esto era que la ciudad de Uruapan se fraccionaba en dos partes, por el curso del río Cupatitzio, una perteneciendo á Michoacán y la otra á Tancítaro. El autor de este famoso decreto fué el canónigo D. Guadalupe Romero, que era también autor de una estadística del obispado de Michoacán. Zitácuaro se agregó al valle de Bravos: el objeto de tal fraccionamiento era nulificar á Michoacán.

Los franceses veían que la campaña de Michoacán era fatigosa é interminable. En los tres meses corridos del año de 1865 no habían podido obtener una ventaja sólida, no obstante los diez mil hombres que traían en acción, y no podían jactarse de que reinase el imperio más que en el terreno materialmente ocupado por ellos. No obstante que los cuerpos franceses que allí hacían la guerra, pertenecían á las celebradas tropas de Africa, habituadas á la guerra de montaña y contra los árabes, comparables á los guerrilleros, estaban convencidos de la imposibilidad, al menos por espacio de pocos años, de vencer y aniquilar á aquellos mexicanos indomables

que derrotados hoy, mañana á veinte leguas de distancia iban á buscar al enemigo para ofrecerle nuevo combate.

Bazaine no podía menos que desesperarse de semejante estado de cosas, y como por otra parte las fuerzas republicanas de Occidente habían obtenido brillantes victorias sobre los franceses en el Norte del litoral del Pacífico, y estaba amenazada la Sonora de quedar libre de invasores, al mismo tiempo que el general Escobedo emprendía una vigorosa campaña en Tamaulipas, el Mariscal, á riesgo de que no se le creyese la mentira, escribía al emperador Napoleón dando por terminada la campaña de Michoacán, puesto que sólo quedaban guerrillas que esquivaban el combate. Y preocupado con la posesión de Sonora, cuyas minas eran el sueño dorado del gobierno de Francia, dirigió rápidamente fuertes columnas en dirección de aquella parte de la República. El general Neigre, entre otros, recibió orden de dejar el mando provisional de la 2ª División, y en consecuencia salió de Michoacán, llevando consigo gran parte de sus fuerzas. Quedaron en el Estado De Potier con el 81 de línea, un regimiento de húsares, la contraguerrilla de Clary y un cuerpo de argelinos. Estaba próxima á llegar la legión belga, y á las órdenes del general Portilla, comandante militar de Michoacán, quedaron los cuatro mil hombres que formaban la tropa mexicana que defendía el imperio en el Estado.

Ya he dicho que el Prefecto del Moral no era partidario de los franceses; pero como veía que el aumento del ejército mexicano se dilatava indefinidamente, renunció por segunda vez en un documento notable que á la letra dice:

"Señor:—La fuerza francesa, por orden superior, abandona los puntos que ocupaba en el Departamento para dirigirse al de Guanajuato; y las inmensas ventajas adquiridas en dos meses de campaña á fuerza de sacrificios, de actividad y extraordinarios esfuerzos, se han perdido en un solo día.

"Las poblaciones ocupadas por las armas del imperio y que con sinceridad y entusiasmo se acogieron á su bandera, están cayendo en poder del enemigo; y las autoridades perseguidas, y los propietarios arruinados, y las familias errantes y fugitivas, se dirigen por diversos conductos á esta Prefectura